

El Uso de la Música en el salón de Clases de Inglés como Segunda Lengua

Lessie Evona York Weatherman

La licenciada Evona York ha sido profesora de música y de inglés. Laboró en la Facultad de Idiomas de la UABC en la ciudad de Mexicali como profesora e investigadora. Participó como ponente plenarista en el FEULE 2004 en la ciudad de Colima, donde además presentó su trabajo con un grupo experimental de 33 alumnos de primer nivel del curso de inglés como segunda lengua cuyo proyecto consistía en trabajar en un ambiente de clases donde se tomara en cuenta la parte afectiva, la baja ansiedad y la relajación. Además de enseñar inglés como segunda lengua y como lengua extranjera y explorar nuevas formas de enseñar este idioma, la profesora York fue la fundadora y directora del Coro Políglota de la Facultad de Idiomas cuyo trabajo se basó en la conexión entre el lenguaje, la cultura y las artes. Desde sus inicios en 1999 hasta su concierto final en la primavera del 2007, el grupo cantó en cincuenta y cinco lenguas. La profesora está actualmente jubilada pero sigue colaborando medio tiempo con UABC en el Departamento de Cooperación Internacional e Intercambio Académico, da clases privadas de inglés y de canto a un grupo de estudiantes avanzados. También está dirigiendo los ensayos de una ópera rock religiosa, de la cual es autora y además continúa explorando nuevas técnicas de aprendizaje de lenguaje interlingüístico.

evona_york@yahoo.com

Resumen

La primera sección de este artículo revisa las razones físicas, intelectuales y emocionales por las que la música puede ser utilizada como herramienta de enseñanza en los salones de clase del idioma inglés como segunda lengua. Se menciona la relación de la música con el ritmo corporal y el dispositivo de adquisición de la lengua de Chomsky, se habla también de la función de la música como motivador, reforzador y “como pieza central de comunicación en el salón de clases que transforma el aprendizaje de una segunda lengua en una experiencia placentera” (Murphey, 1992). La siguiente sección considera a aquellas personas –con frecuencia ignoradas– para los que, debido a sus estilos de aprendizaje, el uso de la música en ciertas situaciones del salón de clases pudiera tener un efecto absolutamente negativo.

A, B, C, D, E, F, G,
H, I, J, K, L, M, N, O, P,
Q, R, S, T, U, V,
W, X, Y, and Z.
Now I've said my ABC,
Tell me what you think of me!

—Canción antigua

¿Cuántas generaciones de niños han aprendido el abecedario con esta canción? Nuestros padres lo hicieron...mi generación también...y ahora mis nietos también están aprendiendo el ABC's con la misma tonadita pegajosa. La música es considerada como una de técnicas mnemónicas más fuertes. Si no fuera así, los comerciales cantados o con melodía no ocuparían el lugar preponderante que tienen en los anuncios publicitarios. Las palabras aunadas a la música se fijan a la mente; funciona para Coca-Cola –¿Por qué no para los verbos en inglés? Algunos educadores están probando que esto es posible.

En casi todo artículo o libro que se hable sobre la música en el salón de clases, se hace énfasis en la cualidad de ésta para poder ser recordada con facilidad (Hubbard et al, 1983, y Murphey, 1992) Murphey nos indica que las canciones aparentemente trabajan en nuestra memoria tanto a corto como a largo plazo. “Es... una experiencia común olvidar casi todo lo aprendido en otro idioma excepto las canciones. Por diferentes razones, las canciones se quedan en nuestras mentes y se vuelven parte de nosotros y se prestan, con mucha facilidad, para ser usadas en el salón de clases”. El autor agrega que cualquier cosa que podamos hacer con un texto lo podemos hacer también con canciones, o con textos que hablen acerca de canciones.

De acuerdo con Murphey (1992), cantar canciones se asemeja a lo que Piaget describe como language egocéntrico, que es aquel en el que los niños hablan sólo por el placer de escucharse a sí mismos sin preocuparse de tener un interlocutor. Piaget dice lo siguiente:

Podría ser que la necesidad de un lenguaje egocéntrico nunca nos deje realmente y se satisfaga parcialmente a través de una canción. Krashen...ha sugerido que esta involuntaria repetición puede ser una manifestación del dispositivo de adquisición de la lengua de Chomsky ... las canciones podrían activar el mecanismo de repetición del dispositivo de adquisición de la lengua. Esto sin duda puede observarse principalmente en los niños que son capaces de aprenderse las canciones sin ningún esfuerzo a parente. (Traducción del original en Murphey, 1992)

Frecuentemente se menciona que la música está muy relacionada con el ritmo del cuerpo. El autor del libro *El efecto Mozart* considera que la música también estimula el desarrollo cerebral (Campbell, 1997). Otros investigadores indican que el comportamiento musical pudiera tener un origen biológico: Se han encontrado células en la corteza auditiva que parecen capaces de procesar efectos armónicos específicos (Suzuki, 1994). En cuanto a la música y el lenguaje se refiere, un estudio de Lamb y Gregory señala que existe una relación entre la capacidad de identificar los distintos sonidos musicales y el desarrollo de la habilidad de lectura en niños de primer grado, quizá porque dicha capacidad contribuye al mejoramiento del desarrollo de la etapa fonética (Lamb y Gregory, 1993).

Cualquiera que sea su función, no cabe duda que la música puede ser usada para motivar la adquisición de un conocimiento así como reforzar aquellos conocimientos ya adquiridos y principalmente constituye una pieza central para lograr la tan buscada comunicación en el salón de clases, convirtiendo el aprendizaje de una segunda lengua en una experiencia sumamente agradable (Murphey, 1992.)

El efecto Mozart y otros libros semejantes han levantado un gran furor hacia los efectos curativos y relajantes de la música. El hecho de que Howard Gardner considerara la inteligencia musical como una de las ocho inteligencias básicas ha centrado la atención en la música de una nueva manera y ha ayudado a ponerla de moda como herramienta en el salón de clases (Gardner, 1983). Hoy en día hay una enorme cantidad de información y de recursos disponibles para los estudiantes de todas las edades: las bellas series de Millie Grenhough, *Sing it!* (Grenough, 1995), *At the chalk face* (Matthews, Spratt y Dangerfield, 1985), y *Recipes for Tired Teachers* (Sion, 1985).

Personalmente disfruto mucho el poder usar mis conocimientos profesionales de música para preparar materiales especiales para mis estudiantes. Me gusta, más que nada, preservar el lado divertido de la música, así que trato de usarla lo menos posible para enseñar gramática de una forma demasiado abierta, obvia. ¡Qué tramposa! ¿No debería decirle a mis estudiantes que cuando escuchan una canción lo que en realidad están haciendo es aprendiendo nuevo vocabulario, desarrollando sus habilidades auditivas, o practicando alguna estructura gramatical? ¡Para nada! Lo que hago es traer mi teclado, cantar canciones de Los Beatles junto con ellos y los dejo creer que estamos teniendo un receso. Como dijo Mary Poppins “sólo una cucharada de azúcar...” los profesores que no tocan un instrumento musical pueden usar discos compactos con canciones que les gusten a sus estudiantes, pedirle a algún amigo que les grabe pistas de acompañamiento, o buscar un estudiante que toque la guitarra. ¡No es necesario que sea algo muy profesional, con que

sea divertido es suficiente! Algo muy importante que aprendí cuando tomaba clases de canto es que no tener una gran voz puede ser una ventaja: la gente se siente menos intimidada y es más fácil que se atrevan a acompañarte a entonar una canción.

Hay una actividad muy popular basada en la música que propicia un flujo de escritura casi inconsciente. Los estudiantes escuchan tormentas grabadas con ciertas tonadas y mientras lo hacen se les pide que escriban todo lo que pase por su mente en ese momento - palabras, colores, impresiones – y que lo hagan libremente sin importar las formas. Esta actividad ayuda a los estudiantes a ponerse en contacto con sus propios sentimientos y a olvidarse de su miedo de escribir en inglés (baja la barrera afectiva). Cuando terminan de escribir, los estudiantes comparten lo que han escrito con la clase. ¡Qué efecto tan bello, tan único, tan motivador se produce cuando los estudiantes comparten sus sentimientos más profundos! Hay quienes escarban muy profundo en cuestiones personales por eso nunca les pido a mis estudiantes que compartan algo que no deseen compartir.

Las canciones establecen un vínculo entre los estudiantes y la cultura de la lengua meta y son un excelente proveedor de temas de conversación. El pasado Día de San Patricio escribí la letra de "Danny Boy" en el pizarrón, y estuvimos hablando acerca de la identidad del orador, de los motivos que tendría Danny para desaparecer; discutimos la hambruna en Irlanda, la deportación, la omisión de enseñar a los niños a leer y escribir en fin, una mirada a la historia de Irlanda.

El Día de Acción de Gracias y la Navidad son ocasiones perfectas para cantar y hablar sobre el significado de las canciones dentro de la cultura – y aprovechando la ocasión se pueden agregar algunos ejercicios de lectura de comprensión, de pronunciación y por qué no, de conversación, ¡todo sin ningún costo adicional! Las canciones son una fiesta, son una pausa en la rutina que nos refresca para iniciar nuestras actividades con nuevo vigor.

Cantar canciones durante la última media hora de una clase de tres horas para niños pequeños nos ayudó a sobrevivir a un verano en un desierto abrasador. Lo que hice fue escribir canciones explotando el gusto de los niños por todo lo que sea ridículo y asqueroso. Terminamos agotados por tantos movimientos que hicimos con las canciones: aplaudimos, tamborileamos sobre nuestros escritorios, incluso cantamos mientras marchábamos alrededor de las aulas y del patio de la escuela. Otro aspecto interesante de las canciones es que se puede usar para resaltar valores sociales, está por ejemplo la canción *In the Trash* que promueve el cuidado del medio ambiente. Incluso se puede pedir a los alumnos que escriban sus propias canciones, tal vez no vayan a resultar grandes obras musicales, pero es muy divertido y los estudiantes aprenden mucho. (Para los profesores que quisieran intentar algo similar, pero les da miedo o vergüenza: Ni siquiera lo piensen, los niños no son un público muy crítico).

Las letras de canciones han constituido un vehículo natural para dar a conocer a los estudiantes formas no muy usuales en inglés como 'thee, thou, thy, thine'. A mis estudiantes les ha encantado saber que el idioma inglés cuenta

con tales pronombres. Por supuesto que no les pido a mis estudiantes utilizar esas formas, pero que sí me gustaría que por lo menos sean capaces de reconocerlos (un toque exótico), y entender su uso en la poesía, las canciones y las oraciones religiosas.

La gente que me conoce como una profesional de la música se sorprenderá al saber que yo nunca uso la música de fondo mientras trabajo con mis estudiantes. Uso la música de muchas maneras, pero jamás como base para otras actividades en el aula. Y no lo hago porque para mí el término música de fondo me parece sin sentido. Para mí ninguna música es “de fondo”, si es música ya requiere de mi atención completa. No hay manera de que pudiera estar realizando una actividad y escuchando música al mismo tiempo, sería como tratar de escuchar a dos personas que hablan al mismo tiempo. ¡Un salón de clases usando el método de Sugestopedia me sacaría de quicio!

A pesar de que hoy en día se enfatiza mucho la individualidad (diferentes tipos de inteligencias y estilos de aprendizaje), cuando mencioné que algunos de nosotros somos *alérgicos* a la música de fondo, me di cuenta que nadie (ni profesores, ni educadores) me escucharía. (¿Será porque oímos sólo lo que queremos oír?) Algunas personas asumen que la música de fondo es buena para todos, por lo tanto piensan que yo no debería contradecirlos afirmando que para algunos no es tan buena. Sé que muchas personas consideran adecuado escuchar música mientras estudian o trabajan, pero yo creo que no todos

pensamos así. Empecé a cuestionarme si habría otras personas a las que como a mí no les gustara la música de fondo. Me propuse averiguarlo.

Empecé por entrevistar a algunas de las personas que conozco que son o bien músicos profesionales, o no-profesionales-súper sensitivos amantes de la música. Hay quienes consideran que a las personas que poseen inteligencia musical (Gardner, 1983) les encanta estar escuchando música todo el tiempo. Aunque acabo de iniciar esta investigación, la muestra preliminar, aunque limitada, me indica la presencia de otro punto de vista: a las personas extraordinariamente dotadas les parece que la música de fondo no les permite concentrarse ni en el estudio ni en una conversación. Una estudiante, actriz y cantante con una amplia formación en las artes, me dijo que considera una falta de respeto no poner atención a cualquier música que se esté tocando. Es obvio que a ella la música de fondo en el salón de clases no le traería ningún beneficio.

Un señor al que entrevisté, un compositor, me dijo: "Yo nunca escucho música, yo tengo mi propia música (interior)". Un estudiante me contó que mientras trataba de trabajar: "se encontró tocando en el teclado el ritmo de la música de fondo en vez de escribir". Otro dijo: "Me da mucho gusto que me diga que no se puede trabajar con música. Yo pensaba que tenía algún problema [porque no puedo]". Otro señor dijo: "Si tratara de trabajar y escuchar música de Mozart al mismo tiempo, ¡no podría hacer ninguna de las dos cosas! Por un lado me sentiría atraído por la música y por el otro por el trabajo. Estoy seguro que ninguna de las dos cosas me saldría bien". Lo que estas personas quieren decir

es, “Cuando escucho música, quiero ponerle toda mi atención. Cuando estoy trabajando, quiero trabajar. Pero no las dos cosas al mismo tiempo”.

No quiero decir con esto que no deberíamos usar música de fondo en el salón de clases, lo que quiero decir es que antes de poner el casete o el CD deberíamos investigar si no hay alguien que encuentre la música de fondo, como dijo aquella mujer: “como tortura china en agua”.

Pienso que Gertrude Moskowitz tuvo una buena idea. Ella usaba música para ambientación, pero cuidando que no se volviera un elemento de distracción. (Moskowitz, 1978). Creo que eso es sabiduría.

Referencias:

Campbell, D. (1997). *The Mozart Effect*. Avon Books.

Gardner, H. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Nueva York: Basic Books.

Grenough, M. (1995). *Sing it! Learn English through song. Levels 1-6*. Nueva York: McGraw-Hill.

Hubbard, P. et al (1983). *A Training Course for TEFL*. Oxford: Oxford University Press.

Lamb, S.Y. y Gregory, A.H. (1993). The Relationship between Music and Reading in Beginning Reader. *Educational Psychology*, 13. pp. 19-26.

Matthews, A., Spratt, M. y Dangerfield, L. (eds.) (1990). *At the Chalkface*. Londres: Edward Arnold.

Moskowitz, G. (1978). *Caring and sharing in the foreign Language Class*. Boston, MA: Heinle & Heinle.

Murphey, T. (1992). *Music and song*. Oxford: Oxford University Press.

Sion, C. (1985). *Recipes for Tired Teachers*. Massachusetts: Addison Wesley.

Suzuki Music Academy, (1994). Musical Building Blocks in the Brain. *The Mozart Effect*, Vol. 1 (2). Suzuki Music Academy.